



EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA
Y LAS ORIENTACIONES
PASTORALES
DIOCESANAS

Carta Pastoral de Mons. Hugo Norberto Santiago
a los fieles laicos, sacerdotes y religiosas
de la Diócesis de Santo Tomé

Santo Tomé, 2015

INDICE

I. EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

1. ¿Por qué un año de la misericordia? 3
2. ¿Qué es la misericordia 3
3. Las obras de misericordia 4

II. LA MISERICORDIA EN LAS ORIENTACIONES PASTORALES

1. Familia y misericordia 5
2. Formación y misericordia 6
3. Sentido de pertenencia y misericordia 7

Conclusión 9

EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA Y LAS ORIENTACIONES PASTORALES DIOCESANAS

I. EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA

1. ¿Por qué un año de la misericordia?

Si bien no es la única, una clave interpretativa de la convocatoria al Jubileo de la Misericordia, surge de un tema recurrente en los discursos del Papa, que revela una preocupación de su corazón de Pastor: “la globalización de la indiferencia” y el “inmisericorde juicio condenatorio”, sea dentro como fuera de la Iglesia. Por lo tanto, el Jubileo tiene que repercutir, al menos, en esos dos aspectos de la vida humana.

Para confirmar esta clave interpretativa ponemos la atención no sólo en las palabras sino en los “gestos” típicos del Papa Francisco. Frente a tantas personas en condición de calle en Italia, el Papa hace construir sanitarios en el mismísimo Vaticano donde esos marginados puedan bañarse y vestirse dignamente; ante una sociedad que por ideologías económicas injustas, primero genera marginalidad y delito y luego juzga y condena a las personas sin ir a la raíz de la situación, el Papa va a las cárceles a visitar a los presos y pone el acento en la integración social de los pobres; ante el flagelo de la droga y el descompromiso y la complicidad de quienes deberían impedir ese flagelo, el Papa visita a los drogadictos en los lugares de recuperación; ante una sociedad que valora a las personas no por lo que son sino por lo que producen y por eso descarta a los niños y a los ancianos, el Papa besa a los niños, abraza a los ancianos y denuncia con sus palabras esta grave injusticia cometida contra los más desvalidos.

Es como si el Papa Francisco quisiera neutralizar la globalización de la indiferencia con el Evangelio de la Misericordia; es como si a través del Jubileo intentara cambiar el juicio condenatorio de una sociedad crispada y confrontativa por el perdón y la misericordia, porque está convencido que ese es el camino que recorrió Jesucristo, que es el Rostro de la misericordia de Dios Padre.

2. ¿Qué es la misericordia?

“Al definir la misericordia los Libros del Antiguo Testamento usan sobre todo dos expresiones, cada una de las cuales tiene un matiz semántico distinto. Ante todo está el término ‘hesed’, que indica una actitud profunda de ‘bondad’. Cuando esa actitud

se da entre dos hombres, éstos son no solamente benévolos el uno con el otro, sino al mismo tiempo recíprocamente fieles en virtud de un compromiso interior, por tanto también en virtud de una ‘fidelidad hacia sí mismos’. El compromiso jurídico por parte de Dios dejaba de obligar cuando Israel infligía la alianza y no respetaba sus condiciones. Pero precisamente entonces ‘hesed’, dejando de ser obligación jurídica, descubría su aspecto más profundo: se manifestaba lo que era al principio, es decir, como amor que da, amor más fuerte que la traición, gracia más fuerte que el pecado”.

“El segundo vocablo, que en la terminología del Antiguo Testamento sirve para definir la misericordia, es ‘rah^amim’. Ya en su raíz, el termino denota el amor de la madre(rehem=regazo materno). Desde la unidad que liga a la madre con el niño, brota una relación particular con él, un amor particular. Se puede decir que este amor es totalmente gratuito, no fruto de mérito, y que bajo este aspecto constituye una necesidad interior: es una exigencia del corazón. Sobre ese trasfondo psicológico,rah^amimengendra una escala de sentimientos, entre los que están la bondad y la ternura, la paciencia y la comprensión, es decir, la disposición a perdonar”.

“El Antiguo Testamento atribuye al Señor precisamente esos caracteres cuando habla de él sirviéndose del términorah^amim. Leemos en Isaías: ¿‘Puede acaso una mujer olvidarse, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaría’ (Is. 49,15).¹”

3. Las obras de misericordia

La misericordia como gesto de caridad y de justicia, es concreta. Por eso el Papa nos recuerda en su Convocatoria, las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. También nos recuerda las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia a las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos².

¹ SAN JUAN PABLO II, Dives in misericordia, N° 4, nota al pie.

² PAPA FRANCISCO, MisericordiaeVultus. Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia. Roma. Abril de 2015.

II. LA MISERICORDIA EN LAS ORIENTACIONES PASTORALES DIOCESANAS

1. Familia y misericordia

En este punto, con un escrito del Papa Francisco, quisiera proponerles la práctica de una sola obra espiritual de misericordia, muy necesaria para nuestros días y en relación con la familia: “perdonar las ofensas”. En la Audiencia General del día 4 de noviembre de 2015, dijo el Papa: Queridos hermanos y hermanas: La Asamblea del Sínodo de los Obispos que ha concluido hace poco, ha reflexionado a fondo sobre la vocación y la misión de la familia en la vida de la Iglesia y de la sociedad contemporánea. Ha sido un evento de gracia. Al finalizar los Padres sinodales me han entregado el texto de sus conclusiones. He querido que este texto fuera publicado, para que todos fueran partícipes del trabajo que nos ha visto empeñados juntos por dos años. No es este el momento de examinar tales conclusiones, sobre las cuales yo mismo debo meditar.

Mientras tanto, pero, la vida no se detiene, en particular la vida de las familias ¡no se detiene! Ustedes, queridas familias, están siempre en camino. Y continuamente escriben en las páginas de la vida concreta la belleza del Evangelio de la familia. En un mundo que a veces se convierte en árido de vida y de amor, ustedes cada día hablan del gran don que son el matrimonio y la familia.

Hoy quisiera subrayar este aspecto: que la familia es un gran gimnasio para entrenar al don y al perdón recíproco, la familia es un gran gimnasio para entrenar al don y al perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede ser duradero. Sin donarse, sin perdonarse, el amor no permanece, no dura. En la oración que Él mismo nos ha enseñado -es decir, el Padre Nuestro- Jesús nos hace pedirle al Padre: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Y al final comenta: «Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes» (Mt 6,12.14-15). No se puede vivir sin perdonarse, o al menos no se puede vivir bien, especialmente en familia. Cada día nos faltamos al respeto el uno al otro.

Debemos poner en consideración estos errores, debidos a nuestra fragilidad y a nuestro egoísmo. Lo que se nos pide es sanar inmediatamente las heridas que nos hacemos, retejer inmediatamente los hilos que rompemos en la familia. Si esperamos demasiado, todo se hace más difícil. Y hay un secreto simple para sanar las heridas y para disolver las acusaciones. Y es este: no dejar que termine el día sin pedirse perdón, sin hacer la paz entre el marido y la mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y

hermanas... ¡entre nuera y suegra! Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, sanan las heridas, el matrimonio se robustece, y la familia se transforma en una casa más sólida, que resiste a los choques de nuestras pequeñas y grandes maldades. Y para esto no es necesario hacer un gran discurso, sino que es suficiente una caricia, una caricia y ha terminado todo y se recomienza, pero no terminar el día en guerra ¿entienden?

Si aprendemos a vivir así en familia, lo hacemos también fuera, en todas partes que nos encontramos. Es fácil ser escépticos sobre esto. Muchos -también entre los cristianos- piensan que sea una exageración. Se dice: sí, son bellas palabras, pero es imposible ponerlas en práctica. Pero gracias a Dios no es así. De hecho es precisamente recibiendo el perdón de Dios que, a su vez, somos capaces de perdonar a los otros. Por esto Jesús nos hace repetir estas palabras cada vez que rezamos la oración del Padre Nuestro, es decir cada día. Es indispensable que, en una sociedad a veces despiadada, haya lugares, como la familia, donde se aprenda a perdonar los unos a otros³.

2. Formación y misericordia

Como ya se dan cuenta, hay una obra espiritual de misericordia referida nuestra segunda orientación diocesana, la formación: “enseñar al que no sabe”. Es fácil pensar en las diversas modalidades con las cuales en las parroquias, de manera ordinaria, intentamos transmitir o enseñar la doctrina de fe: la Catequesis Familiar, de niños y adultos, los Cursos Prebautismales, las Homilias de los sacerdotes en las Eucaristías, el acompañamiento espiritual, etc.

También de manera extraordinaria, en la Diócesis se ofrecen caminos de formación: Cursos para agentes de pastoral, Cursillos de Cristiandad, encuentros de Hogares Nuevos, instancias formativas del Movimiento de Shoenstatt, Seminarios de Vida de la Renovación Carismática Católica, encuentros diocesanos de Catequesis, formación de agentes de Caritas, retiros parroquiales, y otros tantos modos de formación.

Hay dos instancias formativas que, por la gracia del Espíritu Santo, acabamos de emprender y por las cuales les pido oración: la Escuela de Diaconado Permanente y los encuentros de Preparación Remota para el Matrimonio. Son servicios importantísimos que se están gestando.

En cuanto a la Preparación Remota para el Matrimonio, me alegró muchísimo que los hermanos Obispos Argentinos que participaron del Sínodo Ordinario sobre

³ PAPA FRANCISCO, En la familia se vive y se aprende el amor y el perdón mutuo. Audiencia General. Miércoles 4 de noviembre de 2015.

la Familia, nos hayan contado que el acento principal estuvo en la necesidad de una preparación remota para el matrimonio porque “es mejor prevenir que curar”. En efecto, la formación previa remota puede evitar crisis futuras de la pareja, que si se dan, son muy difíciles de solucionar y causan muchas heridas.

En cuanto a la Escuela de Diaconado Permanente, más que una opción pastoral, es completar el Sacramento del Orden Sagrado, que está compuesto por el Episcopado, el Presbiterado y el Diaconado. Si logramos esta meta seremos un signo más maduro de lo que la Iglesia es. Gracias a Dios, los párrocos han presentado varios candidatos que con entusiasmo han comenzado su discernimiento y, en el año próximo, Dios mediante, comenzarán la formación intelectual y pastoral.

Formar es una obra de misericordia porque es promoción humana y en este sentido, todos necesitamos aprender siempre, no sólo intelectualmente, sino aprender de la vida, dejarnos formar viendo que Cristo a través de los desafíos de la vida, de las solicitudes de nuestros hermanos más humildes, nos está pidiendo una respuesta de amor, si la damos, nos formamos, crecemos como personas y como cristianos.

3. Sentido de pertenencia y misericordia

Dijimos que el Papa Francisco parece querer neutralizar la globalización de la indiferencia, haciendo tomar conciencia de la necesidad de la actitud contraria: la misericordia. En referencia a este tema, un sacerdote me comentaba en una oportunidad: “si no pongo en agenda la visita a los enfermos, a los presos, o a los que sufren por diversas causas, voy perdiendo sensibilidad para con ellos”. Es verdad, tener las necesidades básicas satisfechas y no visitar o asistir a quienes sufren por diversas razones, nos puede llevar a perder la sensibilidad de la caridad, a la indiferencia.

Un comentario bíblico afirma que la cumbre de la caridad es “la percepción”, un amor inteligente o una inteligencia amorosa. Un ejemplo de esta actitud es el amor de la madre por el hijo de sus entrañas, que no sólo percibe que su hijo llora, sino que sabe también “por qué” llora. Del mismo modo, tenemos que saber percibir no sólo los llantos de la humanidad que nos rodea sino también “la razón”, el “por qué” de esos sufrimientos, para saber dar la ayuda justa, para remover la causa del sufrimiento. Esto da al sufriente asistido, sentido de pertenencia.

El año de la misericordia nos presenta varias opciones para acrecentar el sentido de pertenencia eclesial, la tercera de nuestras orientaciones diocesanas. El primer lugar lo tiene el campo de la caridad. En efecto, las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar al preso, enterrar a los difuntos, nos indican un camino que desde “Caritas” estamos

recorriendo con los merenderos, los costureros y en lo cual podemos crecer. Igual en la incipiente organización de la Pastoral Carcelaria, que debe crecer en organización y animación.

Sabemos que no sólo tenemos que asistir, sino que debemos promover la dignidad humana, es decir, “no sólo dar pescado, sino también enseñar a pescar”. En esta tarea de promoción de la dignidad humana, no puede faltar el anuncio explícito de Jesucristo, el Hijo de Dios Salvador. De no ser así, la gente, erróneamente, vendrá a buscar asistencia material a la Iglesia Católica e irá a alimentarse espiritualmente a las sectas. Por eso los católicos, al tiempo que socorremos a los pobres en sus necesidades básicas, tenemos que anunciarle a Jesucristo: luz de nuestros ojos, fuerza de nuestros pasos, remedio de nuestros males, auxilio en toda necesidad, y para ello, debemos enseñarles a conocer y meditar la Palabra de Dios.

El segundo campo en el que el año de la misericordia nos da indicaciones precisas para crecer en sentido de pertenencia eclesial, es el campo de la acogida cordial. “Acoger al forastero” es otra de las obras de misericordia corporales. “Forastero” es “el que viene de afuera”, el que está fuera de la Iglesia por cualquier razón: porque no es bautizado, o porque habiendo sido bautizado se alejó de la práctica de la fe católica, o porque habiendo practicado la fe, luego, por diversas circunstancias de la vida, se alejó.

Nuestros fieles vienen a la Parroquia como peregrinos de la vida que necesitan ser acogidos cordialmente, sea porque vienen a celebrar acontecimientos felices: un bautismo, un aniversario, un cumpleaños, un casamiento; o llegan por sucesos tristes: un fallecimiento, un conflicto familiar, un hijo que es esclavo de la adicción al alcohol o a la droga o una enfermedad. También vienen a traer sus pecados; de allí que la hospitalidad, la acogida cordial por parte de los sacerdotes en el sacramento de la Reconciliación, es determinante.

Muchas veces la gente se integra en la pastoral parroquial luego de un proceso de acogida y acompañamiento sacerdotal en momentos difíciles. También se alejan de la Iglesia durante muchos años o se van a las sectas porque no supimos acogerlos adecuadamente, sea en la Secretaría Parroquial o en el Confesionario, en la celebración del Bautismo o de la Eucaristía.

En este sentido, las Secretarías Parroquiales juegan un papel importantísimo, porque son “el rostro de la parroquia”, la primera instancia de hospitalidad. De allí que la cordialidad, el buen trato, la paciencia, el interés en la atención de los que llegan, juegan un papel fundamental.

El tercer aspecto de la hospitalidad como acto de misericordia que acrecienta

el sentido de pertenencia está dado por la misión. En este caso, no se trata de la actitud del que espera sino de aquél que va en busca de las periferias existenciales y geográficas para anunciar a Jesucristo y comunicarles a esos hermanos más pobres que Dios no se ha olvidado de ellos, que la Iglesia está pensando en ellos y, como compañera de camino y samaritana, viene a dar una mano, a ofrecer hospitalidad e intentar socorrer, asistir, aliviar los dolores físicos y espirituales que padecen.

Conclusión

El día 13 de Diciembre, Tercer Domingo de Adviento, siguiendo la invitación del Papa Francisco y en comunión con todas las Iglesias Particulares del mundo, celebraremos y abriremos la Puerta Santa de la Misericordia en la Eucaristía que presidiré en la Catedral “Inmaculada Concepción”, a las 20 horas. Invito a todas las Parroquias de la Diócesis a unirse a esa celebración mediante la Eucaristía celebrada en la Sede Parroquial.

Invito también a los Párrocos a incluir en la Homilía, un breve comentario de esta Carta Pastoral, para trabajarla luego en una Asamblea Parroquial o con el Consejo de Pastoral Parroquial, de modo que enriquezcamos nuestras Orientaciones Pastorales Diocesanas desde la vivencia de la misericordia del Padre, que brilla en el Rostro de Cristo.

Invito desde ya a todas las Parroquias a peregrinar hacia la Puerta Santa abierta en la Catedral “Inmaculada Concepción”, el día miércoles 23 de marzo de 2016, para ganar indulgencia plenaria por vivos y difuntos y para participar de la Misa Crismal que se celebrará a las 19 horas, en la cual, todos los sacerdotes concelebrarán con el Obispo y renovarán sus promesas sacerdotales.

Santo Tomé, 8 de Diciembre de 2015, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Apertura del año de la Misericordia.

+ 
+ Hugo Norberto Santiago
Obispo de Santo Tomé

TRABAJO EN GRUPOS

1. ¿Qué es la misericordia según La Biblia?
2. ¿Cuáles son las Obras de misericordia corporales y cuáles las espirituales?
3. ¿Qué miserias o necesidades humanas más urgentes descubresen tu localidad como un llamado de Dios que te pide poner un gesto de misericordia?
4. Misericordia y familia. ¿Qué obras de misericordia tendrían que poner en práctica los esposos y los hijos en su vida común para ayudar a que su familia crezca cristianamente y viva unida?
5. Misericordia y formación. ¿Qué obra de misericordia se refiere a la formación? ¿en qué área pastoral de la Parroquia se está aplicando? ¿Podría aplicarse a otra área de pastoral o crear un nuevo espacio de formación como una obra de misericordia?
6. Misericordia y sentido de pertenencia. ¿Qué obras de misericordia tendríamos que poner en práctica en las parroquias para que la gente y nosotros crezcamos en sentido de pertenencia, nos sintamos parte de la Iglesia?
7. Misericordia y misión: Como Iglesia ¿qué gestos de misericordia tendríamos que practicar para contribuir a bajar los decibeles de confrontación, acusación y agresión mutua que hay en la sociedad de hoy? En tu parroquia ¿qué periferias existenciales te están pidiendo un gesto de misericordia? (pensar en personas que sufren males físicos, psíquicos y espirituales)



